1. Croquis de R. Rogers de la fachada urbana

1. R. Rogers’ sketch for the urban façade
La calidad urbana de una ciudad como París no viene sólo desde la excelencia o representatividad de su arquitectura. Conocida como la Ciudad de la Luz por la obligación a finales del XVII de alumbrar las calles desde las casas y por la apertura en el XIX de las avenidas haussmanianas que hacían de su espacio público el más luminoso de su época, París propone siempre una indisociable relación de sus edificios con el espacio público, especialmente intensa y necesaria en la arquitectura pública o representativa. Desde la Torre Eiffel o los Inválidos con sus jardines transversales al Sena, el palacio del Louvre con las Tuilerías y los campos Elíseos, hasta la Ópera de Garnier o el Panteón de Soufflot con las distintas avenidas trazadas por el barón Haussmann, la ciudad se construye en torno al vacío que articula, jerarquiza y ordena la arquitectura.

La propuesta ganadora en 1971 para el concurso del centro Pompidou, obra de Renzo Piano y Richard Rogers con la colaboración de Peter Rice, se inscribe en esta tradición al proponer en pleno corazón del barrio del Marais un vacío sobre el que flota un prisma de 100x50x50m alineado en su lado Este a la calle Renard. Más allá de otras consideraciones sociales, constructivas o estructurales, la operación es ante todo una propuesta urbana que incluía la peatonalización de todo el entorno y favorecía la permeabilidad desde el mercado de les Halles hacia el Marais a través de una planta baja abierta, diáfana y trasparente. La sección adquiere así una gran importancia a la hora de definir la porosidad de la macro estructura que conforma la arquitectura y que como un gran mecano no quedaba colmatada en su totalidad en las primeras propuestas.

La posición de esta caja miesiana conforma una plaza lateral con la iglesia de Saint Merri y ante todo libera un gran parvis deprimido en
It is not merely the virtuosity or distinctiveness of its architecture that gives a city like Paris its character. The City of Light got its name from the late seventeenth-century requirement that its streets be lit by the surrounding houses as well as from the opening, two centuries later, of broad boulevards that rendered its public spaces the most luminous of their era. Paris has always insisted on an unbreakable bond between its buildings and its public spaces, a relationship rendered all the more intense and vital by the city’s public architecture. Whether we’re speaking of the Eiffel Tower or the Invalides with their gardens extending across the Seine, the Louvre with its Tuileries garden and Champs-Elysées or the Opéra, the Panthéon, and the various boulevards carved out by Baron Haussmann, Paris is built around a void which arranges, orders and ranks its architecture. Beginning in 1971, the architects Renzo Piano and Richard Rogers, working with the engineer Peter Rice, joined this tradition by creating a void in the very heart of the Marais district over which they floated a 100x50x50 meter prism whose eastern façade ran along the rue du Renard. Beyond any social, building or structural considerations, Piano and Rogers’ winning proposal in the design competition for the Pompidou Center was, first and foremost, an act of urban planning. All at once, it transformed the entire surrounding area into a space for pedestrians and permitted access to the Marais from the Les Halles marketplace through an open, translucent and permeable ground floor. The building’s section thus took on added importance at precisely that moment when the porous quality of the superstructure that shapes architecture was being defined. And because it was like a giant Erector set, it wasn’t completely blocked in the proposal stage. Positioning this Miesian box with one side facing the St. Merri church created a plaza and, more important, freed up a great, recessed parvis along the building’s western façade. The French make a key distinction between a plaza and a parvis. The latter is an open, public space that maintains a clear connection to a building. Besides preserving the urban quality and scale of its surroundings, the placement of this parvis on an incline made it all the more apparent that this was the front of the building and had the effect of sweeping passersby up and carrying them inside, underneath the trays suspended over their heads and out onto a great urban stage. The architects’ plan suffered various setbacks as a result of legal requirements, client interventions and programmatic concerns—setbacks such as the closing off of the ground level and the opacity of the façade from the Marais district. In spite of all this, the most recent renovation in 2007 opened an independent entryway to the library from the rue Renard and restored the idea of multiple access points. This brought the project closer to the visionary proposals of Archigram, which the architects originally hoped to implement to weave the building into the urban pathways and, as they put it, “learn by walking.” The playful worldview that emerged at the end of the 60s and beginning of the 70’s with pop and performance art and hippiedom bespoke a new culture of spontaneity in which young people took to the streets and broke free from efforts on the part of institutions to control them. Within that context, Piano and Rogers elaborated a system that encouraged, in their words, “maximum public involvement” as well as a maximal variety of pursuits: “walking, wandering, making love, making contact, looking, playing, sleeping, visiting, studying,
su lado Oeste. La propia lengua francesa diferencia la plaza del *parvis*, espacio público abierto pero con una clara vinculación con un edificio. Su configuración final en pendiente, además de conservar la condición y escala de calle de sus espacios perimetales, enfatiza la frontalidad de edificio y libera un gran escenario urbano por el cual el peatón es engullido bajo las bandejas edificadas.

Pese a las distintas pérdidas que el planteamiento de los arquitectos tuvo durante el proceso por requerimientos de la normativa, del cliente o del programa, como el cierre de la planta baja o la opacidad de la fachada al barrio del Marais, la apertura en la última reforma (2007) de un acceso independiente a la biblioteca por la calle Renard, recupera una idea de multiplicidad de los accesos, próxima a las visionarias propuestas de Archigram, con la que los arquitectos pretendían integrar el edificio en los recorridos urbanos y así, como ellos insistían, “aprender caminando”.

La concepción lúdica de la vida de finales de los 60 y principios de los 70, con la eclosión del arte pop, el teatro de la performance, el movimiento *hippie*, manifiesta una nueva cultura de la espontaneidad que sale a la calle y que se escapa al intento de control de las instituciones. Piano y Rogers despliegan un sistema que, en sus propias palabras, favorece la “máxima implicación del público” y la celebración de diferentes actividades; “andar, serpentear, hacer el amor, contactar, mirar, jugar, dormir, visitar, estudiar, patinar, comer, comprar, nadar”. Se trata de una declaración de intenciones de los arquitectos desde la memoria del concurso que lleva implícita una apuesta por la flexibilidad traducida en el esquema del proyecto por la liberación de la planta y la organización perimetral de la estructura, las circulaciones e instalaciones. El programa base formado por una biblioteca, un museo de arte contemporáneo, un centro de Diseño Industrial y un Instituto de música conviven con otras actividades como cafeterías, cines o incluso
skating, eating, shopping, swimming.” This amounted to a manifesto on the architects’ part, starting with the memory of the 1971 Pompidou design competition, their proposal for which carried within it an implicit gamble on flexibility and, by arranging structural and circulatory elements and mechanical systems around the building’s perimeter, translated into the larger project of liberating the floor plan. The core program, consisting of a library, a modern art museum, a center for industrial design, and a music conservatory, coexisted with other uses such as cafeterias, cinemas, even temporary soccer fields that were built and unbuilt within the open floor plan.

In much the same way, the façades themselves can also be understood as hives of activity. On the main one, 12 columns by 5 rows form walkways, vestibules, and stairways that express the movement and layering of the building’s distinctive uses. Piano and Rogers’ wager on the illustrative and the comic during the design competition, which revived H. Nietzsche’s 1937 proposal for the Maison de la Publicité on the Champs-Élysées, underlined their desire for visibility and communication. But due to financial and technical limitations this tendency was later scaled back to the hanging of informational banners from the southern end of the main façade.

A reflection on the truly urban must, therefore, extend beyond spatial considerations to disciplines such as planning, sociology, and history and include the close examination of uses and the appearance of the “event” as keys to the urban and architectural plans of the late 20th Century.

5. Diagrama de programación exterior e interior
5. Diagram of the exterior and interior uses
campos de fútbol que son montados y desmontados en el interior de las bandejas.

De igual modo se puede entender las fachadas como matrices de actividad. En la principal, 12 columnas por 5 filas organizan pasarelas, vestíbulos, escaleras expresando el movimiento y el apilamiento de los distintos programas. La apuesta por la ilustración y el cómic en el concurso, que recupera una propuesta para la Maison de la Publicité en los campos Elíseos de 1937 de O. Nietzsche, subraya esta voluntad de visibilidad urbana y comunicación que por limitaciones económicas y técnicas se redujo después al despliegue de elementos informativos colgados en el vértice Sur de la fachada principal.

Así, la reflexión sobre lo urbano trasciende los aspectos relativos al espacio recurriendo a otras disciplinas como la programación, la sociología, la historia, anticipando la disección del programa y la aparición del “acontecimiento” como claves en las propuestas urbanas y arquitectónicas de finales de siglo XX.

El proyecto se entiende de partida desde una cierta indeterminación arquitectónica que subraya la autonomía y el protagonismo del usuario e incentiva la celebración de diversas actividades, tanto dentro del edificio como fuera de él. La continuidad exterior-interior se concibe más allá de sus aspectos visuales y subraya los aspectos programáticos que fluyen en los dos sentidos. El edificio aglutina las actividades y al mismo tiempo las emite hacia el exterior.

La arquitectura queda diluida en todos los dibujos iniciales en detrimento de la expresión de la acción. Es el ingeniero irlandés Peter Rice, que ya colaboró con Utzon en Sydney, quién con la introducción, desarrollo y ejecución de las piezas de hierro colado y la estructura isostática que su uso implica, logra enfrentarse a la ineludible materialización de la arquitectura respetando la condición ligera y casi evanescente dibujada por los arquitectos.

Frente al acero industrial “no existe contacto entre el observador y el hacedor, ni entre el diseñador y el fabricante.” Rice busca la sorpresa del visitante proponiendo un edificio próxico y amable donde éste no se sintiera intimidado por la cultura. La tradición de construcción en hierro en París procede del siglo XIX con creaciones de Labrouste, Eiffel, Viollet le Duc –también como aporte teórico- o Baltard pero sufrió un abandono progresivo desde los tiempos victorianos por la difícil predictibilidad en el comportamiento de los materiales. En el caso del Pompidou, su empleo, introducido durante el proceso constructivo, adquiere un valor añadido al poner en relación la arquitectura con un marco urbano, histórico y cultural.

En definitiva, la apuesta por una cierta e incipiente desmaterialización en la arquitectura que encontramos en el Pompidou obedece por tanto a un deseo de integración con su entorno e invita a establecer múltiples relaciones con él. El “parvis” tomado desde la implantación con el parvis y la sección permeable, el manejo y desarrollo del programa, y determinadas decisiones constructivas constituyen tres pilares fundamentales en la integración urbana del Pompidou. La lección que nos traslada este proyecto, Beaubourg como es conocido por los parísinos en referencia a su origen geográfico, nos habla no sólo de la creación de un lugar más que la de un edificio, sino también de la necesidad de incorporar de manera indisoluble múltiples y diversas consideraciones urbanas a su planteamiento arquitectónico.

Todo ello trasciende los límites de lo construido al lograr la revitalización de una zona degradada de manera continuada desde finales de los 70°, como muestra hoy el impulso de todo el barrio del Marais al calor de la actividad del Beaubourg y su entorno. La reciente renovación del edificio, pese a algunas de sus limitaciones, subraya además la necesidad en la ciudad contemporánea de disponer de piezas transformables, flexibles en el tiempo, capaces en este caso de adaptarse al éxito y a la masiva afluencia de turistas, y a la vez, inducir en el resto del barrio nuevas dinámicas urbanas que permiten considerar una ciudad viva y en constante evolución.
This project must be understood as originating in a certain architectural indeterminacy that underscores the agency and autonomy of the end user and encourages a broad spectrum of activities, both within the building and without. The continuity between exterior and interior spaces serves more than an aesthetic purpose; it highlights programmatic concerns that run in both directions. The building at once draws the activities together and releases them into the world outside.

In all the early drawings, the architecture is watered down at the cost of expressing the action. It was the Irish engineer Peter Rice, fresh from working with Utzon in Sydney, who was finally able to tackle the elusive problem of how to give the design form while at the same time respecting the lightweight, almost evanescent quality drawn by the architects. He accomplished this by introducing, developing, and implementing cast iron pieces and the isostatic structure necessitated by their use. In contrast with galvanized steel “there’s no contact between the observer and the actor, nor between the designer and the manufacturer.” Rice sought to surprise the visitor with a friendly, approachable building where he or she wouldn’t feel intimidated by high culture. Although Paris’s tradition of ironwork construction comes out of the 19th Century with works by Labrouste, Eiffel, Viollet le Duc—also as a theoretician—and Baltard, beginning in the Victorian era iron was progressively discarded due to the difficulty of anticipating the way the materials would behave. In the case of the Pompidou Center, its use, introduced only during the construction phase, offered the added advantage of putting the architecture in dialogue with its larger urban, historical and cultural frame.

For that very reason, the wager on an incipient formlessness in the architecture that we find in the Pompidou follows from a deep desire to integrate itself into its surroundings and invites a multiplicity of relationships with them. The implantation of the parvis and the permeable section, the management and cultivation of multiple uses, and certain key construction decisions together constitute the three fundamental pillars upon which rest the Pompidou’s urban integration and constitutes what amounts to a “radical departure.” ... Beaubourg, as it is known to Parisians in reference to its geographic location, speaks to us not only of the creation of a place rather than a building, but also of the need to seamlessly integrate a variety of urban concerns into one’s approach to architecture.

All this transcended the limits of building and achieved nothing short of the revitalization of an area that had been in free fall since the end of the 1970's. The momentum the entire Marais district gathered from the impetus of activity in and around Beaubourg is clear evidence of that. The building’s recent renovation, some of its limitations notwithstanding, further underlines the contemporary city’s need for convertible, temporally flexible structures capable, in this case, of adapting to good times and to the massive influx of tourists, and, at the same time, giving rise to new dynamics in the surrounding neighborhood. This, in turn, allows us to observe a vital, continuously evolving city.

---

i Fruto de una prohibición del rey para construir en el eje del palacio a poniente y así disfrutar de la puesta de sol
ii Fue rechazada inicialmente por los gestores del urbanismo de la ciudad.
iii Concebidas como una segunda estructura por R. Banham.
v Autor de las vecinas estructuras para el Mercado des Halles de 1853, derribadas en 1971.

---

i The result of a royal ban in order to build the castle along an axis that would permit the king to enjoy the sunsets.
ii It was initially rejected by city planning officials.
iii Conceived as a second structure by R. Banham.
v Creator of the structures surrounding the 1853 les Halles market, demolished in 1971.
6. The occupied *parvis*, flanked by the parking area’s ventilation towers which function as extensions of the building into the public space.